

Colombia: hacía un Estado fracasado

Por Martha Lucia Pinzón

Es el título de un reciente artículo publicado en la revista de la universidad de Harvard y escrito por los politólogos Eduardo Pizarro y Ana Maria Bejarano. Según los autores, los llamados "failing states" se han convertido en una de las preocupaciones centrales de la nueva agenda internacional de la posguerra fría.

En palabras del Director del programa sobre Estados en Conflicto de esa universidad, Robert Rotberg, "en un mundo altamente interconectado e interdependiente, la incapacidad de un Estado para garantizar un mínimo de orden y seguridad en el interior de sus fronteras tiene un impacto regional, e incluso mundial, inmediato".

Rotberg sostiene que, "un Estado colapsado, es una versión rara y extrema de los Estados fracasados y se tipifica por una ausencia total de autoridad. En este sentido, un Estado colapsado es una cáscara vacía de comunidad política". "Por el contrario, en los Estados en proceso de fracaso todavía se conserva un cierto nivel de "estatalidad", pero, en medio de un deterioro creciente de su capacidad de garantizar un mínimo de orden y seguridad que, en ocasiones, no va más allá de los principales centros urbanos".

Es frente a este último concepto que los autores plantean el interrogante de si Colombia podría ser uno de aquellos estados. La respuesta que ofrecen, es que "en Colombia difícilmente se puede producir un colapso estatal similar al que se ha producido en otros países del mundo. Colombia como el resto de América Latina tiene una prolongada historia de construcción de un Estado-Nación".

Los autores agregan que el fenómeno de los colapsos estatales está íntimamente relacionado con conflictos que enfrentan diversas identidades colectivas, como ocurre por ejemplo, en Sri Lanka o Kosovo. "Colombia es, étnicamente hablando, uno de los países más homogéneos de la región. Se trata de un país mestizo, mayoritariamente católico, con un predominio indiscutible del español y sin tendencias regionalistas centrífugas. Por otra parte, lejos de ser una comunidad nacional polarizada por razones ideológicas, la inmensa mayoría de los colombianos repudia a los actores violentos. Los grupos guerrilleros y las organizaciones paramilitares cuentan con respaldo mínimo en la población: menos del 2%, según las encuestas de opinion".

No obstante, Pizarro y Bejarano señalan que en "Colombia como en casi toda el área andina, estamos ante un estado débil ("Weak State"), pero de ninguna manera un estado fantasmal ("Shadow State)". "Desde una

perspectiva histórica y comparativa el Estado colombiano ha sido siempre pequeño, pobre y débil”.

Las raíces históricas de esta debilidad las resumen en primer término, por un vasto territorio cruzado por una geografía muy compleja. “Basta indicar que, según el “índice de fragmentación geográfica” del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Colombia ocupa el tercer lugar entre 155 países” y en segundo término, por que “sólo hasta las primeras décadas del siglo XX se logró estabilizar un producto con demanda en el mercado mundial (el café), lo cual dio origen a una industrialización tardía y a una base muy precaria de recursos para el Estado”.

Consideran que el precario y débil Estado colombiano, deja al descubierto sus profundas “grietas geológicas”, en particular en instituciones claves tales como la justicia y la seguridad”. “Su rostro más visible ha sido, sin duda, en el crecimiento de las tasas de criminalidad y en la expansión del número de armas en manos de la población civil, el fortalecimiento de algunos grupos armados que desafían la autoridad del Estado (en particular, las FARC, el ELN y las AUC) y los vacíos de la presencia estatal en ciertas regiones del país, en particular en las áreas de colonización reciente”.

Pese a todos estos hechos, los autores finalizan reconociendo que a comienzos de los años noventa, mientras dominaba en el mercado de las ideas la propuesta del “Estado mínimo”, en Colombia se dio inicio a un proceso serio de reforzamiento de las instituciones estatales. “Colombia cuenta hoy en día con más y mejor Estado que hace 10 o 15 años atrás gracias a un duro esfuerzo fiscal interno e, igualmente, a los recursos provenientes de la cooperación internacional” .

Los autores concluyen diciendo que “sin duda, se trata de un proceso de reconstrucción institucional muy tardío dado que el país se encontraba ya en una situación de hiper-violencia, subyugado por el tráfico de drogas ilícitas y con fuertes actores armados que le disputan al Estado parcelas enteras del territorio nacional. Sin embargo, esta recomposición estatal ha impedido el ahondamiento de la crisis. De mantenerse este esfuerzo de manera sostenida es posible pensar que Colombia pueda, en el mediano plazo, superar el colapso parcial de su Estado”.

Ver: <http://drclas.fas.harvard.edu/publications/revista/colombia/pizarroespanol.html>